
María del Carmen Barcia, ***Los ilustres apellidos: negros en La Habana colonial***, La Habana, Ed. Oriente, 2009, 511 páginas.

Senén Puello Suarez
spuellos@unicartagena.edu.co*

El libro *Los ilustres apellidos: negros en la habana colonial*, escrito por María del Carmen Barcia, es un trabajo en el cual se estudia con profundidad la vida de los negros de Cuba durante los cuatro siglos del período colonial que repercutieron en ese país. Es de considerar que éste libro es un aporte de gran valor para la historiografía latinoamericana ya que la autora aborda diversos aspectos que han sido poco analizados por los historiadores respecto a la sociedad y el estilo de vida de los negros y mulatos de La Habana y su relación con las demás colonias latinoamericanas; además, la metodología empleada por la autora enriquece en gran manera el contenido de este libro puesto que realiza su análisis a partir de diversas disciplinas como la sociología, la antropología y la etnología, con el fin de interpretar y entender cómo se cohesionaron socialmente los negros en Cuba durante el período en mención.

El libro comprende seis capítulos. El primero, *Gente, Colores y Espacio*, explica a modo de resumen el poblamiento y el desarrollo urbano de La Habana. La autora señala la llegada de los españoles a la isla, su asentamiento en ella y el momento en el cual fue fundada La Habana; inicialmente la población de la isla estuvo conformada en su mayoría por indígenas y una cantidad minoritaria de españoles, pero con el paso del tiempo fueron traídos a Cuba esclavos provenientes de África y la población negra, tanto libre como esclava, fue mucho mayor. Posteriormente La Habana pasó de ser aldea a una ciudad fortificada, construyéndose en ella su respectivo sistema de defensa y dentro de ella casas y negocios; en consecuencia se dio el mestizaje de forma ascendente como producto del cruce de soldados blancos con

* Estudiante V° Semestre Programa de Historia Universidad de Cartagena.



negras libres y esclavas de ésta manera la ciudad creció demográficamente. Barcia destaca otro aspecto importante en este capítulo y es la polarización socio-económica que se dio en La Habana y, en consecuencia de ello, su expansión urbana hasta los barrios extramuros, ubicándose la élite en la ciudad intramuros y la clase media junto con los sectores populares en las zonas periféricas. Sin embargo, la población negra y mulata pudo ascender socialmente y la composición poblacional estuvo compuesta por élites, militares, soldados, artesanos y esclavos.

En el segundo capítulo, *Las sociedades de negros: cabildos de “nación” y cofradías de morenos y pardos*, la autora habla sobre los cabildos de nación y las cofradías católicas de morenos y pardos como formas de sociabilidad en las cuales se hace evidente el análisis de las estructuras sociales y los sistemas de relaciones de poder. De igual manera explica a partir de este análisis que tanto los cabildos como las cofradías de La Habana, si bien fueron mecanismos para que el Estado ejerciera el control sobre los negros y mulatos libres, fueron espacios de conservación de tradiciones, componentes y elementos culturales africanos. Otro aspecto importante a señalar en este capítulo, es la estructuración interna de los cabildos de nación – Barcia sostiene que el término “nación” se refiere a la composición de distintas etnias provenientes de países africanos en estos grupos–; además, la autora también hace referencia al orden jerárquico y el sistema económico de los cabildos, que fueron de gran influencia para la ayuda mutua entre negros y mulatos y a su vez para que estos pudieran ascender socialmente.

El tercer capítulo, *La religiosidad en los cabildos*, estudia el sistema religioso en los cabildos, poniendo en el tapete las creencias, las deidades y las prácticas religiosas de cada cabildo, partiendo de la relación existente entre mito, rito y costumbre. A su vez, la autora resalta la supremacía política de la religión católica frente a los cabildos, la cual prohibía en ellos las prácticas religiosas y muchas costumbres consideradas como paganas; es en este punto donde entra en juego el concepto de transculturación, cuando dicha supremacía influyó en la sustitución de los nombres africanos de los cabildos por nombres de santos de la iglesia católica y, en consecuencia, del nombre de las deidades africanas, creando de esta manera un sincretismo religioso como producto de la hibridación de las prácticas católicas con las africanas dentro de los cabildos. Asimismo, Barcia señala que mientras los negros y mulatos cabildantes realizaban cultos en público a los santos en las festividades católicas, mantenían en oculto sus prácticas religiosas a las deidades africanas, aprovechando la segregación de éstos fuera de la ciudad por parte de las autoridades coloniales.

El cuarto capítulo, *Las cofradías católicas de morenos y pardos*, comienza con un preámbulo que explica el origen de las cofradías en la Europa occidental para así entender las de morenos y pardos y su contexto en La Habana y el resto de Latinoamérica. Estas eran de carácter sumamente religioso y por ende estaban vinculadas a la iglesia católica, se ocupaban de hacer obras de caridad con el fin de adquirir prestigio social. Barcia señala que las cofradías no fueron compuestas solamente por gente de la clase baja sino también por gente prestante, especialmente por milicianos morenos y pardos.

Seguidamente el quinto capítulo, *Lucir uniformes y portar armas*, muestra como los negros y mulatos alcanzaron la movilidad social a través de las milicias. En ese contexto la Corona española tuvo diversos conflictos con otras potencias europeas –en especial con Inglaterra– y a causa de esto se vio en la necesidad de fortalecer el sistema miliciano el cual estuvo conformado en su mayoría por negros y mulatos libres, los cuales sacaron provecho de ésta situación para alcanzar la prestancia social que les era negada por el color de la piel; en efecto, los esclavos también ofrecieron su servicio a la Corona española con el objetivo de obtener la libertad argumentando que fueron partícipes de los enfrentamientos contra Inglaterra. Una muestra del ascenso social alcanzado por los negros y mulatos fue el uso de uniformes, armas e insignias, como también lo fue el fuero militar el cual les otorgó privilegios y derechos tanto civiles como militares. En resumen, la autora expone en este capítulo todo el recorrido de los milicianos morenos y pardos en La Habana y sus logros alcanzados hasta la decadencia de los batallones como producto de la Conspiración de La Escalera.

Finalmente el sexto capítulo, *El apretado círculo de las redes y familias*, trata sobre la composición familiar de los negros y pardos, quienes integraron las cofradías católicas, los cabildos los batallones, y cómo a través de estos espacios ascendieron tanto económicamente como socialmente, logrando ser parte la élite habanera y conformando asimismo redes familiares de prestigio en la ciudad.

La autora emplea a lo largo de su trabajo fuentes primarias de varios archivos tanto de Cuba como de España, entre los cuales se pueden destacar los siguientes: Archivo del Arzobispado de España, Archivo General de Indias, Archivo General de Simancas, Archivo Histórico de Protocolo de Cádiz, Archivo Histórico Provincial de Matanzas, Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba, Archivo del Museo de Ciudad de La Habana, Archivo Nacional de Cuba, entre otros. Además el libro también cuenta con un anexo que contiene un apéndice documental y una serie de tablas que proporcionan datos importantes sobre las organizaciones socia-

les, el estilo de vida y los logros alcanzados por los negros y mulatos de La Habana, complementando asimismo las temáticas abordadas en cada capítulo. No se debe pasar por alto la metodología utilizada por María del Carmen Barcia, la cual no se valió solamente de los aportes de la sociología la antropología y la etnología para la comprensión del tema, si no que critica con vehemencia las imprecisiones de cada una de estas disciplinas a la hora de analizar el contexto de la sociedad colonial de Cuba y La Habana.

Para finalizar, *Los ilustres apellidos: negros en la habana colonial*, muestra cómo durante cuatro siglos, comprendidos desde la centuria del XVI hasta la del XIX, los negros y mulatos –esclavos y libres–, que constituyeron la mayor parte de la población habanera y de Cuba en general, contribuyeron a la construcción de la ciudad, juntamente con su sociedad y su cultura. Tampoco se debe pasar por alto como rompieron con el régimen socio-racial impuestas por las autoridades coloniales gracias a la movilidad social adquirida en las cofradías, los cabildos y las milicias, conformando a pesar del color de la piel las familias más distinguidas y presntantes tanto económica como socialmente en la ciudad de La Habana.